

El trabajo con escenas educativas: dilucidando ficciones en la transmisión.

Lic. Santiago Taich

Lic. Yesica Molina

Introducción

El presente trabajo se enmarca dentro de proyecto UBACyT P424 "Autoridad, ley simbólica y subjetivación". El mismo propone desplegar un modo de investigación y de intervención en el contexto educativo a través de la escena como unidad de análisis. Dicho concepto revela su importancia en el análisis de las prácticas educativas porque permite pensar e intervenir sobre los modos actuales en los que se produce el aprendizaje. En el presente trabajo sostenemos como hipótesis que la transmisión está íntimamente ligada al modo de ejercer la autoridad pedagógica. Tomaremos una escena educativa e indagaremos la articulación entre autoridad, los sujetos y el vínculo social generado en el contexto educativo.

La educación es la morada de la transmisión de la cultura, que otorga a los "recién llegados" (Arendt, 2005) posibilidades de ser, singulares y colectivas que subjetivizan y forjan comunidad. En las instituciones escolares se actualizan prácticas y se ponen en juego "ficciones" socio-históricas (Lewkovicz, 2004) que delimitarán el marco en el que se genera la transmisión. La escena permite dilucidar el entramado donde se actualizan dichas ficciones. Una pregunta nos conducirá en este camino a través de las escenas: ¿Qué ficciones se ponen en juego y cuáles son efectivas para permitir una transmisión?

Las ficciones sociales como modos de lazo social

Entendemos a la autoridad como lazo social en tanto modos discursivos socio-históricos que a la vez que ordenan lo social garantizan su funcionamiento. La autoridad pedagógica entonces es un modo de relación, un vínculo sostenido desde un discurso, que se da en un entre: entre el alumno, el maestro y el conocimiento. Trabajaremos algunas formas de autoridad escolar que se pueden poner en juego en la escena educativa como ficciones socio históricas, sujetas a tensiones y cambios.

Lewkovicz recoge el término "ficción" de las ciencias sociales: se llama ficciones a "*grandes entidades discursivas que organizan y dan consistencia al lazo social*" (2004: 26). Dentro del campo social operan "realidades" que son ficciones, decantaciones socio-históricas producto de luchas simbólicas que se dan en un proceso histórico. Lewkovicz (2004: 26) diferencia dos tipos de ficciones a partir de

su funcionamiento, “no *son* en sí verdaderas o falsas, *funcionan* como verdaderas o falsas” (2004: 26). Por un lado están las ficciones “*verdaderas* en situación” entendidas como aquellas entidades discursivas que están activas, que funcionan organizando el lazo social y, por otro lado, las “*ficticias* en situación” que son las ficciones agotadas, que ya no tienen el poder de instituir el lazo.

Si la transmisión en el escenario educativo esta íntimamente ligada al modo de construir la autoridad pedagógica, de acuerdo al discurso que se ponga en juego, funcionará uno u otro modo de ejercer y otorgar autoridad, instaurando modos diversos de lazo social. En esta época caracterizada por el “avance de la insignificancia” (Castoriadis: 1997), estamos asistiendo a una crisis de las instituciones básicas de la sociedad debido a la dificultad para producir significaciones comunes que den identidad a los sujetos. La escuela no escapa a dicha crisis. Frente a este escenario, donde lo que antes no se ponía en cuestión resulta cuestionado: ¿cómo operan los discursos sobre la autoridad en el escenario educativo de la actualidad? ¿Qué nuevas formas de construir la escena educativa permiten construir un “entre” habilitante de la autoridad?

Las escenas como modo de investigación e intervención

“Trabajar en torno a escenas permite, desde el punto de vista de la investigación, realizar una lectura que anuda y reúne materialidad y pensamiento, acción y concepto, práctica y teoría, tiempos-espacios y posiciones subjetivas. La escena hace visible, da a ver, ubica materialmente en espacio, tiempo y posiciones de cuerpos, palabras y relaciones, algunas cuestiones institucionales centrales, “analizadores” de la misma organización y dinámica institucional.” (Nicastro y Greco, 2009)

El trabajo con escenas no es solo una observación sino que es un modo de intervención porque su narración permite una toma de distancia de la acción y una reflexión sobre ésta. La escena narrada por un actor es una construcción sobre un momento singular en la escuela, en donde salen a la luz los actores, las funciones, la dinámica y la lógica que están en juego en esa trama institucional que el relato de la escena revive. Se abren diferentes ficciones del discurso histórico social que el relato desplegado permite dilucidar. Pensar en términos de escena permite alumbrar el “entre” que se establece entre los diferentes actores. Esta posición es una posición política porque “la política surge en el *entre* y se establece como relación” (Arendt, 1995). El problema no se plantea en el hombre sino en la relación de estos

y su historia. Las diferentes lecturas de la escena que se hagan van a dar cuenta de una posición política. Dicha lectura da cuenta de una determinada concepción de autoridad determinante de una transmisión posible. “La escena permitiría, según la lectura que se haga, ver capacidades en lugar de incapacidades, escuchar palabras en lugar de ruido, advertir estrategias de la inteligencia como trabajo en lugar de déficits.” (Greco, 2009)

Trabajaremos una escena recuperada de entrevistas¹ tomadas a alumnos, directora y un profesor que pertenecen a una Escuela Media de la Cdad. de Bs. As. en el que concurren principalmente jóvenes de zonas marginales. La escuela se creó en la década del 90` *“bajo el elemento de ser una escuela inclusiva, para esta población tan particular que por ahí los chicos de estos barrios no tenían acceso a una escuela secundaria, también con el objetivo de ser una escuela de pertenencia.”*² Funciona con jornada simple y contiene un total de 600 alumnos.

El profesor entrevistado cuenta que con los alumnos el vínculo de entrada está roto, entonces hay que construirlo. En dicha construcción el profesor rescata dos cosas: el deseo y la autoridad.

“...lo primero que necesitás es establecer el vínculo y ese vínculo ¿desde qué espacio de autoridad se establece? ¿Cuál es el mecanismo que tiene que funcionar para que vos seas reconocido como una autoridad? En primer lugar dar cuenta de que vos querés estar ahí y que vos, tu permanencia, el hecho de afrontar una clase tiene que ver con un deseo y esto tiene que ser vivido (...) si no deseas, si no querés estar ahí y si no das a conocer ese deseo y no das a conocer esa elección afectiva, esa ilusión de futuro, si no la das a conocer, no hay vínculo y entonces sí entra otra idea de la autoridad, que es bueno, ¿Cómo hago para disciplinar?... amonestaciones” (entrevista al profesor)

Vamos a comentar la escena que el profesor nos plantea para enunciar el problema del disciplinamiento y la autoridad. Ocurre en la sala de videos. Los chicos se encierran en el aula y comienzan a tirar sillas contra la pared. El profesor intenta entrar, entreabre la puerta y del lado de adentro con extrema violencia lo empujan y lo dejan afuera. El profesor califica este hecho como un “amotinamiento”, un suceso

¹ Agradecemos a Di Renzo, J., Sacca, S., Simón, M. F., Tardá, M. E.; Uzubiaga, J., –alumnos de Psicología Educacional, Cat.II, de la Facultad de Psicología UBA – quienes realizaron las entrevistas sobre las que trabajamos.

² Entrevista a directora.

importante que sucedió de golpe, que duró pocos minutos pero que fue pesado por su extrema violencia: *“fue muy violenta además nosotros no sabíamos contra qué ni contra quién tiraban las sillas que escuchábamos que golpeaban, no sabíamos si era contra alguno de ellos, etc., fue un momento duro, cinco minutos bastante complicados.”*

¿Cómo afrontar un “amotinamiento”? Como venimos diciendo las palabras que se usan no son azarosas, dicen, hablan... En el Diccionario Larousse, Motín significa levantamiento o alzamiento en grupo contra la autoridad constituida. Por otro lado, el amotinamiento en nuestro contexto nos remite a cuando los presos no son escuchados y actúan en acto este silencio denunciando la ausencia de diálogo.

¿Cómo ejercer la autoridad en medio de un hecho “violento”? La primera medida que el profesor hizo fue pedir una hora más para quedarse con los chicos a hablar. Podríamos pensar que la dimensión del deseo de “estar ahí” abre a una “ilusión de futuro” distinta a la violencia, grupal. Para este profesor las amonestaciones no sirven, no son eficaces, *“yo jamás he sancionado a un pibe, ni jamás he pedido una sanción para un pibe”*. Si se piensa en un motín, la autoridad entró en cuestión, algo irrumpe en la escena y la sanción funcionando como castigo, solo intentaría silenciar nuevamente lo que irrumpe. Este profesor en cambio pide una hora más, es decir, que como primera medida él se queda, apuesta a construir un lugar y propone hablar de lo que había pasado a través de lo que significa la complicidad, la complicidad en general y en la historia argentina...

“...en la historia reciente de un país atravesado por los homicidios, lo que significa que a las personas se las lleven y las maten y que uno vea y no reaccione, qué tipo de persona es aquella que en una pelea entre M. y A. filma, graba un video, que tipo de miserable y de canalla es ese. Cuando a una persona se la arrastraba y se la llevaba de los pelos y la hacían desaparecer para tirarla en el Río de la Plata y uno miraba y no reaccionaba. Ahí esta sociedad está enferma de esta situación. Ahora, si además el tipo no solo miraba sino que además grababa con el telefonito un video para gozar viendo, es otro tipo de canalla. Entonces, ya no es un cómplice, ahí es un miserable, ya hay otra categoría. Pero yo, la charla que hubo ese día fue esa.” (entrevista al profesor)

El profesor propone introducir un contenido pedagógico contextualizado no sólo en la realidad que los chicos viven afuera de la escuela sino lo que sucedió adentro de

su aula. No habla desde la moralidad, sino que promueve la responsabilidad. La sanción, la amonestación, viene al lugar de ubicar una culpabilidad en vez de responsabilidad. ¿Cuál fue el efecto de la intervención según el profesor?

“...a partir de esa conversación pasaron a tomar la palabra los que no hablaban (...) los que estaban mas callados, los que eran mas pasivos enfrente de quienes tenían el comando del curso...”(entrevista al profesor)

La autoridad pedagógica

La autoridad que pensamos es aquella que habilita y se pone en juego en la transmisión, entre el que enseña, el alumno y el conocimiento. Esta escena introduce una forma particular de construir la relación pedagógica. Frente al cuestionamiento de la autoridad tradicional, ¿que otros tipos de autoridad se pueden construir en un proceso de enseñanza-aprendizaje?

Entendemos que hay una ficción de la autoridad que surge en la Modernidad y que hoy en día está en crisis en el escenario escolar. Dicha ficción se fundamenta en un poder soberano, unilateral, soportado y configurador de la figura del individuo y de la figura de nación como un conjunto de individuos. Una autoridad que se confunde con el poder de imponerse sobre otros. El soberano incluye a los individuos a la ciudadanía (protegiéndolos de “la guerra de todos contra todos”) a condición de usufructuar el monopolio de las violencias para instaurar formas políticas que lo garanticen. En esta supremacía del Estado, ordenador de lugares sociales, la autoridad escolar se fundaba en relación directa con la delimitación concreta de la figura de Estado-Nación. La autoridad del maestro estaba soportada en la autoridad del Estado que la escuela re-presentaba: la autoridad de instituir ciudadanos. (Lewkovicz, 2005)

Greco (2007, 2009) propone pensar otras formas de entender la autoridad recuperadas de discursos filosóficos y políticos que nos dan pautas para encontrar cómo funcionan en las escenas educativas actuales.

Tomando las elaboraciones de Arendt se nos revela una ficción de autoridad enmarcada en una transmisión, transmisión que construye un lazo que parte de un origen en común: “un mundo de significaciones, con el que la autoridad se relaciona y de donde toma su potencia”. Esta autoridad asume la tarea de “hacer crecer” lo nuevo y es posible por una “confianza instituyente que dará lugar a lo que pueda venir del otro” (Greco 2007: 49). Autoridad no como una imposición ni como dominio sino *“como aquel [lugar] que funda y sostiene, se hace garante y protege el espacio*

“entre” los hombres, ese mundo común que es construcción siempre por hacer y rasgo de lo humano siempre a renovar” (Greco, 2009). La autoridad se hace garante de un lazo protegiendo el “entre” que en el espacio educativo es el que vincula al alumno y al maestro. En la escena que relatamos el maestro en vez de imponer sobre los otros una sanción apuesta a constituir este lazo sosteniendo el “entre” que los convoca: lo educativo en su dimensión política. Si bien el armado de la escena educativa siempre comporta un misterio, creemos que en gran parte se puede armar porque el maestro pudo tomar esta posición de garante y proponer lo que los convoca, la educación, el saber, *“lo común en construcción siempre por hacer”*: la responsabilidad, la historia argentina y las diferentes situaciones sociales que vivimos.

A modo de conclusión

Se puede responder desde la sanción, se puede expulsar o se puede intentar incluir lo que irrumpe al interior del marco educativo. Cuando las medidas disciplinarias terminan excluyendo no se cumple el contrato fundacional: “la escuela inclusiva” terminaría excluyendo. En la escena que compartimos donde lo espontáneo penetra en la cotidianeidad, nombrado como “violento”, podríamos hipotetizar que lo que autoriza al profesor es ese lugar que abre a partir de la situación que lo sorprende. Apuesta a establecer un entre con los chicos para establecer un diálogo. A partir de lo que sucedió construye con ellos una escena educativa, se coloca en posición de garante en la operación de educar.

El trabajar con escenas demuestra que la realidad no está determinada, no está dada. Somos productores de nuestra realidad. Vimos una forma posible de armar la escena educativa en un escenario complejo. Donde algunos sectores actuales del gobierno dirían que allí no hay autoridad y por lo tanto es necesario un castigo ejemplar para disciplinar, el profesor da otra respuesta, habilita la palabra, transmitiendo una historia que apela a lo común en juego y la palabra empieza a circular de otro modo. Una ficción diferente a la tradicional, está en juego y es *verdadera* en esta situación, lo sabemos por sus efectos. Dilucidar la autoridad que está en juego en el momento en el que se arma la escena educativa es tomar una posición política respecto de la educación.

BIBLIOGRAFIA

Arendt H. (2005). *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.

Arendt, H. (1997). *Qué es la política*. Barcelona: Paidós.

Castoriadis, C. (1997). *El avance de la insignificancia*. Buenos Aires: Eudeba.

Greco, M. B. (2007). *La autoridad (pedagógica) en cuestión. Una crítica al concepto de autoridad en tiempos de transformación*. Rosario: Homo Sapiens.

----- (2009) Versiones sobre la autoridad. Ejercicios en tiempos de transformación. En *Memorias del I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XVI Jornadas de Investigación y quinto Encuentro de Investigadores del Mercosur; Secretaría de Investigaciones (pp. 291 y 292)*, Buenos Aires: Facultad de Psicología, UBA.

Nicastro S., Greco M. B. (2009). *Entre trayectorias. Escenas y pensamientos en espacios de formación*. Rosario: Homo Sapiens.

Lewkovicz, I. (2004). *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Bs As: Paidós.

Santamaría R. (Ed.). (1996). *Diccionario Larousse*. España: Ed. Planeta.